

# La eterna costumbre de hacer mal las cosas

Por: Gustavo Rodríguez Cáceres



Lo saludable para un sistema impositivo que se precie, no es aumentar la recaudación por aumentarla, sino de hacerla sostenible en el tiempo, promoviendo la contribución voluntaria e introduciendo criterios de equidad en el régimen impositivo. Características ostentadas por los regímenes impositivos de los países más desarrollados. Junto a esto no sería del todo descabellado levantar el secreto tributario y transparentar el sistema tributario, así toda la sociedad sabría quiénes pagan los impuestos, y lo más importante quiénes no lo hacen. Lamentablemente el país recorre el camino contrario a dicha tendencia.

“ Esa vela es de otro entierro ” suele decir la sabiduría popular; para referirse al sentido de oportunidad y pertinencia que deben caracterizar las acciones de todos los individuos y las instituciones; gozar de dicho sentido debiera ser algo elemental, pero pareciera ser que los que detentan el poder, sean del oficialismo o la oposición, no conocen dicho aforismo.

El tema impositivo ha sido el que ha captado la mayor atención y el que a alcanzado la mayor repercusión en el año que transcurre, sin embargo, su tratamiento no ha sido adecuado. Cuando se trató de implantar un impuesto directo al ingreso de las personas, medida que, por su trascendencia y significado, necesitaba ser debatida y asumida por todos los miembros de la sociedad, simplemente se la aplicó para que todos la acaten como borreguitos. En cambio, cuando se abre un saludable debate respecto a la reforma al código tributario, todo se circunscribe a normar la relación entre el fisco y el contribuyente, para decirlo en el lenguaje técnico, la relación entre el sujeto activo y el

sujeto pasivo, dejando de lado problemas fundamentales, que más tarde o temprano, deberá encarar el sistema tributario boliviano.

Lo único que tuvieron en común los dos procesos, fue la tenaz y perseverante actitud del gobierno, por captar mayores ingresos para el Estado a fin de aminorar en algo, el temible déficit fiscal. En ese intento, el tristemente célebre “impuestazo”

impuesto, prácticamente nadie puede garantizar que en una transacción cualquiera el vendedor siempre emita factura y, si la emite tampoco se puede avalar que declare el monto real de la venta. Por el otro lado, son los mismos compradores quienes incitan a la evasión al solicitar el famoso “precio sin factura”. Para el colmo, los últimos años ha surgido la grosera práctica de “clonar” las facturas. El sistema de facturación nació para ser engañado, tanto es así que muchos contribuyentes, e incluso contadores y auditores, saben qué nivel de contribución mantener de tal manera de no levantar sospechas y evitar inconvenientes en la evasión.

En esas circunstancias, ni contando con un ejército de recaudadores y fiscalizadores, entrenados con las últimas técnicas de la Central Intelligence Agency (CIA) dicha labor podría llevarse a buen término. Es el propio mecanismo el que promueve e incentiva la creación de diversos artificios, por medio de los cuales se puede rehuir las obligaciones tributarias, es lo que en economía se conoce como riesgo moral. En ese marco lo más aconsejable es eliminar la posibilidad de hacerlos, recurrir a las medidas coercitivas puede brindar algunos resultados, pero

que con seguridad serán efímeros, porque las prohibiciones tienen la cualidad especial de estimular el ingenio humano de tal manera que éste siempre termina venciénolas.

Pero el riesgo moral no lo promueve el sujeto “pasivo”, sino también el “sujeto activo”. No otra cosa significa el “perdonazo”, que en cualquiera de sus formas, es un castigo a los que realmente cumplieron con sus impuestos, además de sentar un precedente para que en el futuro más impuestos dejen de pagarse, con la esperanza de que llegue otro perdón. Incluso las puertas continúan abiertas para que los funcionarios de impuestos o de aduanas, en favor de su bolsillo, se conviertan en extorsionadores de los contribuyentes en vez de servidores públicos, al clásico estilo del pasado y muy a pesar de la tan saludable institucionalización.

En el régimen aduanero ocurre algo similar, el código insiste en la lucha contra el contrabando, para lo cual se ajustan las medidas coercitivas y de sanción. Sin embargo, dudamos que dichas medidas espanten a las bandas de

contrabandistas. La experiencia ha demostrado que cuando el beneficio económico es grande éstas no dudan en recurrir a todos los medios a su alcance, incluso el enfrentamiento armado. Será importante mencionar también, que muchas agrupaciones de contrabandistas están mejor equipadas que la recientemente institucionalizada Aduana. Por esos motivos, al igual que en los impuestos internos, en el régimen aduanero se debe propender a desincentivar el contrabando, es decir, que la actividad ya no brinde las utilidades que brinda ahora. Objetivo que sólo puede lograrse, por medio de un tipo de cambio competitivo, que encarezca las importaciones.

Mejorar las normas que rigen el racionamiento social, siempre es bueno y necesario, en ese sentido la decisión de reformar el antiguo Código Tributario no podía ser más acertada, el anterior provenía de la década del 70, y no estaba a la altura de los cambios que se habían producido en el mundo y el país. Además dicha norma tenía muchos vacíos o en su defecto era muy “pesada” en su aplicación, también permitía muchas maniobras para que los contribuyentes evitaran el pago de los impuestos, o por lo menos los pospusieran indefinidamente. No obstante el nuevo código, en la medida que no ataca la raíz del problema, puede perfectamente reproducir los males del anterior.

## El sistema tributario boliviano

Nadie desconoce las bajas recaudaciones que logra el sistema tributario boliviano, ésta situación no debería extrañar, el sistema tiene muchas falencias y sus resultados no podrían ser peores. Entre las causas para este desempeño se encuentra, por ejemplo, el irresponsable manejo del cual fueron víctimas los entes recaudadores, el Servicio de Impuestos Nacionales (SIN) y la Aduana Nacional de Bolivia (ANB) antes de su institucionalización, donde los politiqueros de turno hacían y deshacían. Por otro lado se tiene la falta de conciencia tributaria por parte de los contribuyentes, que no desaprovechan el menor resquicio para evadir sus obligaciones, e incluso es considerada una reacción legítima ante los escasos resultados que brindan sus impuestos y el ambiente de restricción económica en el que se desenvuelven. A esta situación debe sumarse una estructura inequitativa para recaudar impuestos y una normativa endeble para reglamentar el proceso.

Un hito significativo en el camino de transformar la situación descrita arriba, se ha dado con la Institucionalización del SIN y de la ANB, alejándolas así de las nefastas manos de los

Debido al mecanismo de facturación vigente, por medio del cual se determina el monto del impuesto, prácticamente nadie puede garantizar que en una transacción cualquiera el vendedor siempre emita factura y, si la emite tampoco se puede avalar que declare el monto real de la venta. Por el otro lado, son los mismos compradores quienes incitan a la evasión al solicitar el famoso “precio sin factura”. El sistema de facturación nació para ser engañado, tanto es así que muchos contribuyentes, e incluso contadores y auditores, saben qué nivel de contribución mantener de tal manera de no levantar sospechas y evitar inconvenientes en la evasión.

ya es historia, a cambio el país, hoy cuenta con un nuevo Código Tributario, aprobado luego de arduas negociaciones y apurados debates. En la presentación de la respectiva ley, el ministro Comboni daba a entender que con la misma, se estaba modernizando el sistema tributario boliviano poniéndolo a la altura de las legislaciones más modernas del continente, aseveración que vale la pena contrastar con la realidad.

## Acerca de la baja recaudación impositiva

Mucho se ha comentado sobre los cambios introducidos por el nuevo Código Tributario y sus posibles efectos, aquí queremos insistir en el funcionamiento del mecanismo de cobro de impuestos, o si se quiere de pago de los mismos, a partir de ello analizar las verdaderas posibilidades del nuevo código tributario, para aumentar las recaudaciones.

Debido al mecanismo de facturación vigente, por medio del cual se determina el monto del



Nadie desconoce las bajas recaudaciones que logra el sistema tributario boliviano, ésta situación no debería extrañar, el sistema tiene muchas falencias y sus resultados no podrían ser peores.

La eterna costumbre de hacer mal las cosas

de pagar impuestos. Menos aún se han creado y, por lo visto, no se crearán, los canales para controlar el destino que reciben los pagos de los contribuyentes, ausencia que da lugar a la utilización discrecional de los mismos.

Lo hasta aquí expuesto justificaría un cambio estructural en la política y en el sistema tributario del país, siempre y cuando la intención sea mejorar el sistema tributario y no sólo incrementar la recaudación. Por su parte, el gobierno olvidando que las recaudaciones por impuestos aumentan cuando la economía está en crecimiento y no a la inversa, es decir, aumentar los impuestos no hace crecer la economía, se aplica a fondo en el último enfoque y privilegia medidas de carácter autoritario, cuyo efecto habitualmente es de muy corto plazo.

astutos politiqueros, al mismo tiempo de hacer más eficiente su servicio. No obstante, se dejó de lado la discusión sobre quienes y en qué cuantía se debe pagar impuestos en Bolivia. Consultado al respecto Fernando Cossío, Viceministro de Política Tributaria, en entrevista con este medio sostenía: “la distribución del ingreso es uno de los temas más importantes que debe tocar un sistema tributario y el nuestro no lo toca todavía”. Tampoco se discute ni se implementan políticas para concientizar sobre la necesidad y la utilidad

De todo el zafarrancho armado por el tema impositivo, Bolivia cuenta con un nuevo código tributario, que afina y moderniza los mecanismos de sanción a los evasores o defraudadores de impuestos, arista represiva que viene a ratificar la estructura inequitativa de los impuestos nacionales. Falta de equidad, que no se resolverá por mucho tiempo, porque se ha archivado y olvidado el impuesto directo a los ingresos, que tiene la característica de promoverla.

## Cómo aumentar la recaudación

Es muy legítimo que todo sistema tributario, más aún el boliviano, intente aumentar sus recaudaciones o por lo menos mantenerlas en un nivel aceptable, esa es la razón de su existencia. Sin embargo, como lo demostramos líneas arriba, se debe tomar en cuenta las condiciones socio-económicas y políticas en las que se lleva adelante dicha labor y el enfoque con el cual se lo hace.

En ese sentido la experiencia mundial ha demostrado que lo saludable para un sistema impositivo que se precie, no es aumentar la recaudación por aumentarla, sino de hacerla sostenible en el tiempo, promoviendo la contribución voluntaria e introduciendo criterios de equidad en el régimen impositivo. Características ostentadas por los regímenes impositivos de los países más desarrollados. Junto a esto no sería del todo descabellado levantar el secreto tributario y transparentar el sistema tributario, así toda la sociedad sabría quiénes pagan los impuestos, y lo más importante quiénes no lo hacen. Lamentablemente el país recorre el camino contrario a dicha tendencia y no faltará quien diga que este tema “es vela de otro entierro” ■

# COMPU NET

## Soluciones creativas para su negocio

- Internet Online
- Web hosting
- Diseño web

COMPUTERS & NETWORKS (BOLIVIA)



### La Paz

Avenida 6 de Agosto N° 2460  
Telf.: 2441404  
Fax: (591-2) 2442020  
e-mail: info@ibis.cnb.net

### Cochabamba

Av. Oquendo N° 654 Torres Sofer,  
piso 5 • Tel.: 4230888  
Fax: (591-4) 4530777 • Casilla 6029  
e-mail: info@albatros.cnb.net

### Santa Cruz

Calle Seoane N° 33  
Edif. Baldovino 1er. piso, of. N° 10  
Tel.: 3376776 • Fax: (591-3) 3372292  
e-mail: info@tucan.cnb.net

### Sucre

Multicentro Céspedes  
Plaza 25 de Mayo, of.: 206A  
Tel.: 6447202 • Fax: (591-4) 6449555  
e-mail: info@pelicano.cnb.net